

# La salvación para los jóvenes

---

Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento (Eclesiastés 12.1).

---

**L**A iglesia del Señor se compone de gente de todas las edades y profesiones. Algunos están avanzados de edad; otros son jóvenes en años. Algunos han maduro en Cristo, mientras otros son bebés espiritualmente. Formando parte del cuerpo de Cristo son dieces de miles de personas jóvenes. Éstos son una parte vital de la iglesia hoy en día, y con el entrenamiento y el estímulo apropiados, serán los líderes y trabajadores de la iglesia del futuro.

La gente joven de esta generación hace frente a los retos más grandes de cualquier generación anterior en la historia del mundo. Están siendo retados intelectual, moral, y espiritualmente. La afluencia de este siglo les provee un laberinto de tentaciones para hacer el mal. Una de las debilidades que ponen en peligro a nuestros jóvenes hoy en día es una triste falta de entrenamiento bíblico. El conocimiento de la palabra de Dios que les refrenaría de hacer el mal falta en muchas vidas. David dijo, "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Salmos 119.11). A pesar de los muchos peligros y retos a sus mentes y morales, la mayoría de jóvenes americanos son respetables y obedientes a la ley, con sueños sólidos y esperanzas realísticas para el futuro.

Creo que nuestra gente joven en América son los mejores que este país haya tenido. Son más grandes físicamente, son mejor educados, y tienen

mentes más alertas y cuerpos más fuertes que los de cualquier otra generación en la historia americana. Muchos se convertirían a Cristo si la gente de Dios les enseñara el evangelio. Son lo suficiente inteligentes para ver la verdad de la palabra de Dios, y que la vida cristiana es la mejor vida. De hecho, muchos ya han rechazado las reclamaciones espurias de sensacionalistas religiosos, y el emocionalismo sentimental practicado por algunos grupos religiosos. Algunos han experimentado con drogas, sexo, y filosofías raras en busca de un propósito para su vida, y muchos han sido decepcionados y desilusionados. Pero es verdad que muchos han sido extraviados por falsos maestros religiosos y por las doctrinas e influencias del humanismo.

Hace casi tres mil años, Salomón dijo, "Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años, de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento" (Eclesiastés 12.1). Esta amonestación es tan relevante hoy día que cuando Salomón la escribió. Lo que dijo fue lo que los padres y grandes maestros les habían enseñado a sus jóvenes por siglos. Moisés les mandó a los sacerdotes y ancianos de Israel:

Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman

a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley; y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán para tomar posesión de ella (Deuteronomio 31.12–13).

Más de cuatrocientos años más tarde, David dijo, “Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré” (Salmos 34.11). También dijo, “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra” (Salmos 119.9). A su hijo joven, Salomón dijo:

Hijo mío, no te olvides de mi ley,  
Y tu corazón guarde mis mandamientos;  
Porque largura de días y años de vida  
Y paz te aumentarán... Fíate de Jehová de  
todo tu corazón,  
Y no te apoyes en tu propia prudencia.  
Reconócelo en todos tus caminos,  
Y él enderezará tus veredas  
(Proverbios 3.1–2, 5–6).

### I. “ACUÉRDATE”

Salomón nos dijo que nos acordáramos de nuestro Creador en la juventud. Dios nos ha bendecido a todos con una memoria. Es un regalo sin precio. Podemos recordar lecciones y experiencias del pasado que nos son de valor hoy día. Podemos recordar escenas feas al igual que hermosas, que nos han hecho una gran impresión en la mente. Dios quiso que nos educáramos y que usáramos nuestra memoria para su gloria. Jesús nos enseñó el valor de usar nuestra memoria. Dijo, “Acordaos de la mujer de Lot” (Lucas 17.32). El recordar lo que le pasó a la esposa de Lot sería una influencia restringente sobre nosotros cuando somos tentados para hacer algo contrario a la voluntad de Dios.

Dios les dio a los israelitas el festival de la Pascua para que se acordaran de los eventos que ocurrieron cuando salieron del cautiverio en Egipto (Éxodo 12.1–27). Los padres podían recordar lo que pasaba en Egipto y decírselo a la generación más joven. Una de las razones por la cual Jesús instituyó la Cena del Señor es para causarnos a recordar sus sufrimientos y su muerte sacrificial en la cruz por nuestros pecados. Pablo dijo:

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí (1 Corintios 11.23–25).

Todos nosotros debemos acordarnos de que Dios siempre ha bendecido a los que creyeron y obedecieron su voluntad, y que ha castigado los que fueron rebeldes y desobedientes. Ustedes los jóvenes deberán poner atención a las palabras de Pablo en Romanos 2.7–11:

Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios.

No podemos olvidar nuestra responsabilidad ante Dios: “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14.12).

### II. “TU CREADOR”

Salomón nos dijo que nos acordáramos de nuestro Creador. Cuando los jóvenes están conscientes de las características del Creador, las cuales infunden temor, no es difícil olvidarlas. Una de sus características es su *omnipotencia* —el hecho que él es todopoderoso. David dijo:

Los cielos cuentan la gloria de Dios,  
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.  
Un día emite palabra a otro día,  
Y una noche a otra noche declara sabiduría  
(Salmos 19.1–2).

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,  
Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.  
El junta como montón las aguas mar;  
El pone en depósitos los abismos.  
Tema a Jehová toda la tierra;  
Temán delante de él todos los habitantes del mundo.  
Porque él dijo, y fue hecho;  
El mandó, y existió (Salmos 33.6–9).

El primer versículo de la Biblia dice, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Hebreos 11.3 dice, “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”.

Otra característica del Creador es la *omnisciencia* —el hecho que Él lo sabe todo. David dijo:

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.  
Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;  
Has entendido desde lejos mis pensamientos.  
Has escudriñado mi andar y mi reposo,  
Y todos mis caminos te son conocidos.

Pues aún no está la palabra en mi lengua,  
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.  
Detrás y delante me rodeaste,  
Y sobre mí pusiste tu mano.  
Tal conocimiento es demasiado maravilloso  
para mí;  
Alto es, no lo puedo comprender  
(Salmos 139.1-6).

Isaías dijo, “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos pasados; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí; que anuncio lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46.9-10). Hebreos 4.13 dice, “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”.

Otra característica del Creador es la *omnipresencia* —el hecho que Él es siempre presente y consciente de todo lo que ocurre en nuestra vida. El salmista dijo:

¿A dónde me iré de tu Espíritu?  
¿Y a dónde huiré de tu presencia?  
Si subiere a los cielos, allí estás tú;  
Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú  
estás.  
Si tomare las alas del alba  
Y habitare en el extremo del mar,  
Aun allí me guiará tu mano,  
Y me asirá tu diestra.  
Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;  
Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.  
Aun las tinieblas no encubren de ti,  
Y la noche resplandece como el día;  
Lo mismo te son las tinieblas que la luz.  
Porque tú formaste mis entrañas;  
Tú me hiciste en el vientre de mi madre.  
Te alabaré; porque formidables, maravillosas  
son tus obras;  
Estoy maravillado,  
Y mi alma lo sabe muy bien.  
No fue encubierto de ti mi cuerpo,  
Bien que en oculto fui formado,  
Y entretejido en lo más profundo de la tierra.  
Mi embrión vieron tus ojos,  
Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas  
Que fueron luego formadas,  
Sin faltar una de ellas.  
¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!  
¡Cuán grande es la suma de ellos!  
(Salmos 139.7-17).

*Todos nosotros debemos recordar en los días de nuestra juventud las maravillosas cualidades del Ser que es Dios: su amor sin par, su gracia maravillosa, su tierna merced, y su justicia. Nunca debemos olvidar cuánto Dios nos amó cuando dio a su Hijo a que muriera por nosotros. Pablo dijo, “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que*

siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5.8). Y debemos recordar que Dios quiere salvarnos: “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2.3-4).

### III. “EN LOS DÍAS DE TU JUVENTUD”

¿Por qué debe acordarse de su Creador en los días de su juventud? Simplemente *porque le debe a su Creador todos los días y años de vida preciosa que Él le ha dado*. Todos nosotros pertenecemos a Dios por derecho de creación. Sólo rendimos esta relación divina cuando le permitimos a Satanás que nos desvíe de Dios hacia una vida de pecado. Pero nos regocijamos de que miles de jóvenes hoy en día pertenezcan a Dios por derecho de redención. Han aceptado a Cristo el Redentor oyendo su palabra y obedeciéndola de corazón.

¿Por qué acordarse de Él en los días de su juventud? *Porque la juventud es el tiempo ideal para dedicar sus talentos al servicio del Creador*. El cuerpo es más fuerte, la mente más lista, y la conciencia más aguda que en cualquier otro período de la vida. Cuando uno es joven, se debe tomar precauciones, no permitiendo que su cuerpo sea debilitado o destruido por tales cosas como el alcohol, las drogas, el tabaco, y la glotonería. Los cuerpos físicos se deben mantener limpios y fuertes, porque el cuerpo de un cristiano es el templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6.19-20).

¿Por qué acordarse del Creador en los días de su juventud? Porque la juventud es el mejor tiempo para formar buenos hábitos. Los hábitos no nacen con uno; son desarrollados. Son el resultado de selecciones que hacemos, ya sea buenas o malas. Rompa los hábitos malos tan pronto como sea posible. Si ha estado usando mal lenguaje —profanidad y otras palabras y frases no convenientes para un cristiano— la hora de cesar es ahora. La drogadicción, el tomar, y el fumar deben cesar *ahora*, antes de que “vengan los días malos”, cuando estas cosas serán difíciles de parar. Forme buenos hábitos tales como la regularidad de la lectura de la Biblia, la oración, asistencia a las reuniones de la iglesia, y devociones privadas a Dios. Practique también buenos hábitos de salud, tales como el comer, el dormir, y el hacer ejercicios, de una manera apropiada. Siempre busque oportunidades para servirles a otros.

¿Por qué acordarse de Dios en los días de su juventud? *Porque no es correcto vivir la vida para el diablo, mientras todo el tiempo está gozando las ricas y abundantes bendiciones que Dios le da*. No es justo

darse al pecado y a la vanidad durante los mejores años de su vida, para entonces llegar temblando con la vejez a las pocas semanas o meses de vida que le quedan, y después tratar de darle a Dios las putrefactas sobras, nada más los asientos, de una vida malgastada.

¿Por qué acordarse de Dios en su juventud? Por que es “antes que vengan los malos días, y lleguen los años, de los cuales digas, no tengo en ellos contentamiento”. Observe cuidadosamente las palabras de Salomón en Eclesiastés 12.2–5 (comentarios del autor en corchetes):

Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia [una imagen de la primavera de la vida, y la anticipación de la venida del invierno de la vida]; cuando temblarán los guardas de la casa [describiendo las manos temblantes de la vejez], y se encorvarán los hombres fuertes [refiriéndose a las piernas debilitadas que se encorvan bajo el cargo y peso de los años], y cesarán las muelas porque han disminuido [la pérdida de dientes, porque los dientes postizos modernos no se conocían en los días de Salomón], y se oscurecerán los que miran por las ventanas [la debilidad de la vista en la vejez]; y las puertas de afuera se cerrarán [un comentarista dice que esto se refiere a los labios estrechamente estirados, una característica de la vejez], por lo bajo del ruido de la muela [no se oye bien]; cuando se levantará a la voz del ave [se estorba fácilmente el descanso], y todas las hijas del canto serán abatidas [la voz ya no tiene la calidad que antes tenía]; cuando también temerán de lo que es alto [el evitar altos lugares que causarían vértigo o de los cuales se caerían y se lastimarían], y habrá terrores en el camino [perros, ladrones, etc.]; y florecerá el almendro [el cabello blanco], y la langosta será una carga [la carga más leve sería un estorbo], y se perderá el apetito [los deseos una vez fuertes en la juventud ahora fallan];...

Todas estas cosas se refieren a los “días malos” cuando uno diría, “no tengo en ellos contentamiento” (v. 1). Los demás versículos de Eclesiastés 12.5–7 figuran la venida de la muerte, cuando “el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu

vuelva a Dios que lo dio”.

¿Por qué acordarse del Creador en los días de su juventud? ¡Porque es posible que nunca alcance la vejez! La muerte no respeta a nadie, y ciertamente no respeta la edad. Los niños y jóvenes se mueren cada día. Nadie tiene seguridad de ver la luz del nuevo día; sólo espera hacerlo.

## CONCLUSIÓN

En la versión King James, Eclesiastés 12.1 comienza, “Acuérdate *ahora* de tu Creador en los días de tu juventud...”. La palabra *ahora* es significativa en esa versión. Algo tan importante como esto no se debe posponer, ni siquiera por un día. Cada joven debe acordarse *ahora* de las cosas maravillosas que el Creador ha hecho por nosotros, y tomar la decisión de servirle todos los días de su vida. Las ricas experiencias ganadas en servir a Dios en la edad temprana, y las lecciones valiosas aprendidas mientras las mentes son agudas y listas nos equiparán a rendir mayor servicio en la edad madura.

A ustedes los jóvenes, permítanme amonestarlos a comenzar el entrenamiento ahora para el servicio de Dios. A más temprana edad que comiencen, será lo mejor. Los que comienzan en los días de su juventud serán mejores predicadores, mejores ancianos y diáconos, mejores maestros, mejores dirigentes de himnos, y mejores trabajadores en general en la iglesia en la edad madura. Entréñense ahora para que estén equipados para las grandes responsabilidades las cuales les esperan en el futuro.

Algunos jóvenes están mirando hacia el futuro distante y neblinoso como el tiempo cuando van a comenzar a acordarse de su Creador. ¡Pero muchos van a morir antes de que llegue ese tiempo! La esencia de la sabiduría es “acordarse *ahora*”, antes de que vengan los días malos. “En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido” (2 Corintios 6.2). ■